

Las Aventuras de Julia y René

Los Mellizos Desastre



Las Aventuras de Julia y René

René y Julia son mellizos. Viven en el pueblo de Amparo y asisten a la escuela Luz del Saber. Tienen muchos amiguitos y su maestra es la Sra. Hernández. (A René le gusta la ortografía y a Julia le gusta la historia.) Tienen un perro que se llama Titán.

A René y a Julia les gusta jugar durante el recreo y les gusta correr bicicleta. Les gusta ir a cumpleaños y usar pantalones vaqueros.

Son niños normales excepto por una cosa: todos en el pueblo de Amparo los llaman los Mellizos Desastre. ¿Por qué? Porque

por dondequiera que van Julia y René les sigue un desastre natural. Afortunadamente, los mellizos y sus padres siempre están preparados.

Al leer sus historias, pueden aprender qué hacer cuando hay un desastre natural y cómo prepararse. Después de cada lectura, pongan a prueba sus conocimientos con las pruebas que están al final de cada capítulo.



¡Así es que, pasen a la próxima página y únanse a Julia y a René en sus aventuras como los Mellizos Desastre!

La Tormenta de Nieve

Julia miraba por la ventana y temblaba. “Se ve tan frío allá fuera”, dijo.

“Es porque *hace* frío allá fuera”, le contestó su mamá.

A través de la ventana, el cielo se veía gris y las ramas deshojadas de los árboles se movían con el viento. Bajaban estalactitas de hielo de los aleros de la casa. Había casi 13 centímetros de nieve sobre el suelo.





Por la radio habían anunciado un aviso de tormenta de invierno porque los meteorólogos habían pronosticado un clima severo de invierno. Lo que le

quedaba a los mellizos y su mamá era esperar la tormenta de nieve.

“Ojalá papá llegue pronto”, dijo René, el hermano mellizo de Julia. “¿Podría atascarse en la tormenta de nieve!”

Habían suspendido las clases, pero su papá tuvo que ir a trabajar de todas maneras. Los mellizos se veían preocupados, y hasta cuando Titán meneaba la cola, se veían tristes.

A esa hora del día, Julia y René habían terminado las tareas de la escuela, visto televisión, recogido sus cuartos y habían almorzado sopa y emparedados.

Julia estaba preparando el tablero de damas, separando las fichas negras de las rojas. Pero no tenía deseos de jugar. Miró por la ventana otra vez.

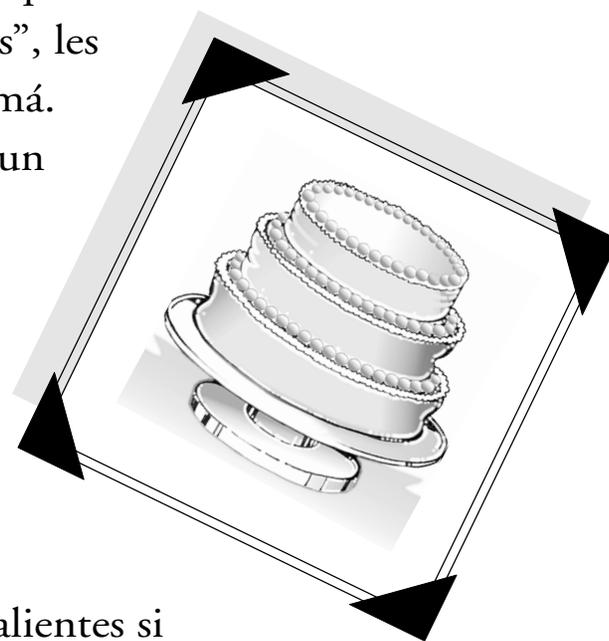
“¿Por qué no salen afuera a esperar a su papá?”, preguntó su mamá.

“No sé. Se ve muy frío allá fuera”, contestó Julia.

“Tienen que vestir en capas”, les indicó su mamá.

“Como un bizcocho”, dijo Julia riéndose.

Lo que quería decir su mamá era que podían mantenerse calientes si se abrigaban con varias capas de ropa.



Por ejemplo, los mellizos podían usar un suéter encima de una camiseta y después ponerse un chaleco y encima un abrigo corto. “Los guantes manoplas son más calientes que los regulares”, les había dicho su mamá, y también necesitaban usar una gorra.

“Si está demasiado frío, usen una bufanda para proteger sus pulmones del aire frío”, añadió su mamá.

“Vamos”, gritó René. Julia le dijo que sí.

Una vez llegaron afuera, la idea no parecía tan buena. ¡Hasta con las capas de ropa, hacía frío! Había empezado a nevar también.

“Vamos a caminar, arriba y abajo, a lo largo del paseo de entrada para calentarnos”, sugirió Julia.



“Quizás veamos el auto de papá”, dijo René.

La nieve crujía bajo sus botas. El aliento salía en bocanadas de vapor. La nieve caía cada vez más espesa encima de ellos.

René jugaba a que era un gran explorador, buscando el Polo Norte.

“Debe estar por aquí, por algún lado”, decía divirtiéndose con su hermana.

Julia no pensaba que fuera divertido. Y aún cuando era divertido, trataba de no demostrarlo.

“Tengo la nariz fría”, se quejó Julia. “¿Está congelada?”

René sabía que la congelación sucedía si se exponía la piel a temperaturas bien frías.

“No, sólo necesitas cubrirte la nariz con tu bufanda para que esté

caliente”, le contestó René.

Llegaron hasta el empezar del paseo y miraron calle abajo. Estaba vacía.

“¿Dónde estará papá?”, preguntó René, mientras aplaudía con sus manos para mantenerse caliente. La nieve está cayendo más rápido. “Estoy preocupado.”

“¿Qué pasaría si papá se queda atascado en la nieve?”, preguntó Julia. Miró calle abajo

otra vez, a ver si veía el auto azul de su papá asomarse por la esquina. Pero la calle estaba vacía. Todos los automóviles que estaban estacionados se estaban cubriendo de una capa blanca.

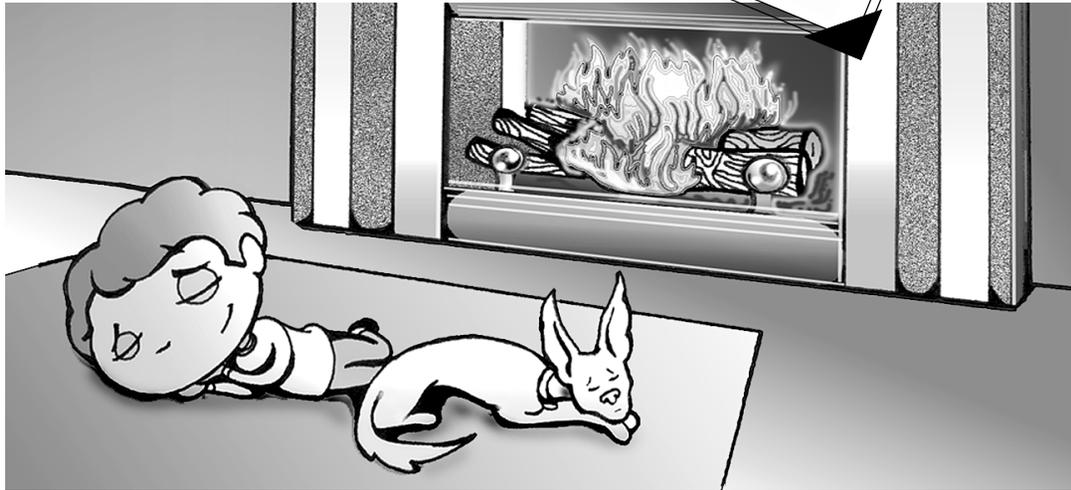
“Yo sé que si te atascas en una tormenta de nieve, te debes quedar en el automóvil”, dijo René orgullosamente.



René había aprendido eso en la escuela.

“Enciendes las luces de emergencia, cuelgas un paño en señal de auxilio y esperas a que llegue ayuda”, añadió.

Julia sopló fuerte. Ella también sabía todo eso. “Sí, y también necesitas eliminar la nieve que esté en la salida del



silenciador, para que cuando enciendas el motor para mantenerte caliente, no te envenenes con monóxido de carbono.”

“¡Tú te crees tan inteligente! Le dijo

René mientras brincaba para mantenerse caliente.”

“Yo no creo que a papá le moleste que lo esperemos adentro”, dijo Julia. Los dos se fueron corriendo hacia la puerta.

¡Adentro estaba caliente! La mamá había encendido la chimenea y les había preparado chocolate caliente.

“Esto sí que es una tormenta de nieve de verdad”, dijo Julia.

“Tienen razón”, les dijo su mamá, mientras los ayudaba a quitarse los abrigos. “Pero tenemos linternas, baterías, alimentos, agua embotellada y madera para la chimenea. No se preocupen. Vamos a estar bien.

Tanto Julia como René se sentían cansados de caminar en la nieve.

“Yo me voy a tomar una siesta”, dijo René, y se quedó dormido frente a la chimenea.

Titán se acurrucó a los pies de René.

Julia miraba como se acumulaba más y más nieve sobre el suelo. La tarde se iba poniendo más oscura y su papá no llegaba. ¿Qué harían si su papá se atascaba en la nieve? ¿Cuánto tiempo tendría que esperar para que lo rescataran?

Los ojos se le empezaron a cerrar. Estaba tan caliente frente a la chimenea. El chocolate le había dado sueño. Se esforzaba por quedarse despierta.

Entonces oyó el crujir de las llantas contra la nieve frente a la casa. Había llegado papá. Ahora podía tomarse una siesta frente a la chimenea y gozarse la tormenta de nieve desde adentro. ¡Quizás mañana tampoco haya clases!



¿Qué aprendiste?

1. Cuando se sale afuera y hace frío, uno debe vestirse en capas.

Cierto

Falso

2. Cuando uno se queda atascado dentro de su automóvil en la nieve, debe:

A. Salir y hacer un hombre de nieve.

B. Hacer la tarea de la escuela.

C. Quedarse dentro del automóvil, y encenderlo de vez en cuando para mantenerse caliente.

D. Cambiar una llanta para mantenerse ocupado.

3. Es bueno tener linternas, alimentos y agua embotellada en el caso de que uno se tenga que quedar dentro de la casa durante una tormenta de nieve.

Cierto

Falso

Respuestas: 1. Cierto; 2. C; 3. Cierto





SEGUNDO CAPITULO

La Crecida Del Río

Julia miraba por la ventana. “¿Abuela, dejará de llover alguna vez?” preguntó. Había estado lloviendo por tres días. “Se supone que estas serían unas vacaciones divertidas.”

“Espero que pare de llover pronto”, contestó la abuela. “No creo que el Río Sereno pueda aguantar mucho más.”

La abuela se veía preocupada. La mayor parte del tiempo el Río Sereno era tranquilo, con una corriente suave, casi tan lenta como una tortuga. Ahora estaba lleno y rugía.

“Pero Abuela”, dijo René “estamos bastante lejos del río.”

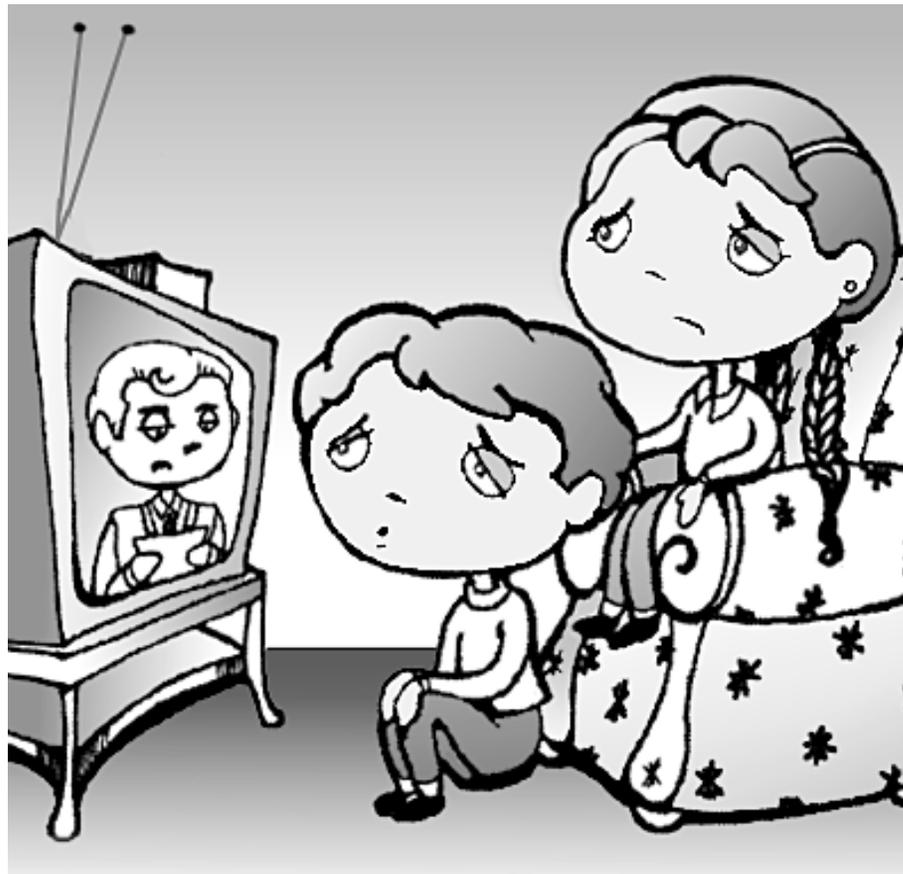
“Quizás tengas razón”, le dijo. Ella no quería parecer preocupada delante de los mellizos. “¿Quieren almorzar?”

Los mellizos se fueron a la cocina para ayudar a la abuela a preparar unos emparedados de queso.

La lluvia siguió cayendo, aún después de la cena.

Esa noche el meteorólogo de las noticias estaba serio. Normalmente vestía un lazo gracioso y hacía chistes. Ahora, no hacía chistes.

“El río está llegando a niveles de inundación”, dijo. “El Cuerpo de Ingenieros del Ejército está colocando bolsas de arena en la ribera.



“¡Ay Padre!” dijo la abuela mientras se frotaba las manos. Eso lo hacía cuando estaba bien preocupada.

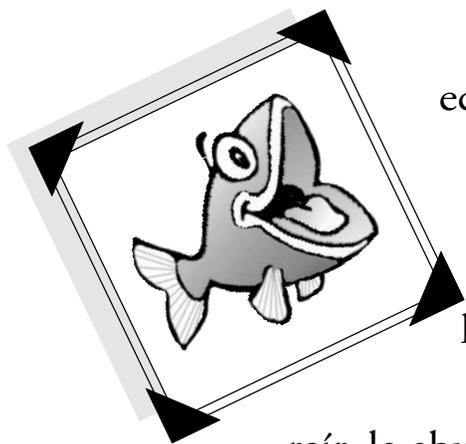
“¿Y eso es malo abuela?” preguntó Julia. “¿Qué quiere decir eso?”

“Yo sé”, dijo René. El siempre estaba tratando de demostrar que era más inteligente

que su hermana. “Eso quiere decir que están llenando sacos de arena y colocándolos a la orilla del río, por supuesto.”

Julia refunfuñó. “¡Todo el mundo sabe eso! Pero, ¿por qué lo hacen?”

“René empezó a contestar, pero no le salían las palabras de su boca. Finalmente admitió, “No sé por qué.”



La abuela y Julia se echaron a reír porque René parecía un pez gracioso de la forma en que abría y cerraba la boca.

Cuando pararon de reír, la abuela les dijo que apilaban los sacos de arena en la ribera para que el agua del río no entre al pueblo.

“Entonces, vamos a estar seguros”, dijo Julia con esperanzas.

“Quizás”, dijo la abuela, “pero debemos estar preparados. Esta zona se inundó hace muchos años, cuando yo era una niña.”

“¿Qué debemos hacer, Abuela?” preguntó Julia.

La abuela les dijo, “El agua puede crecer bien rápido cuando ocurre una inundación repentina. Debemos estar preparados, en caso de que tengamos que evacuar la casa.”

Julia y René se miraron. Esto era en serio.

“Te ayudaremos, Abuela”, dijo Julia. Ella definitivamente no quería que se la llevara el agua. La idea de eso le daba escalofríos.

“Preparen una maleta con ropa suficiente para varios días”, les dijo la abuela.

Los mellizos se fueron a sus cuartos y empacaron su ropa y zapatos. Y no se les olvidaron sus cepillos de dientes.

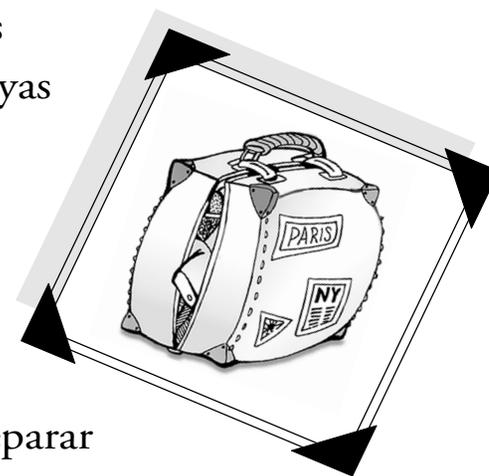
“¿Puedo llevar algunos juguetes?” preguntó René.

“Sí, mi amor”, le contestó la abuela.

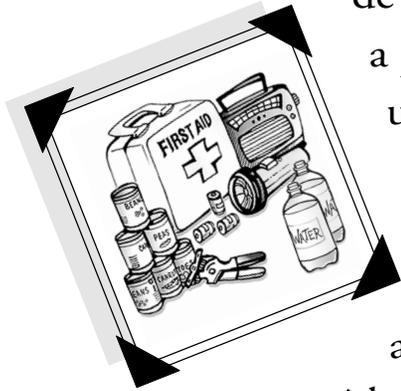
La abuela estaba empacando también.

Además de la ropa, ella aseguró los papeles importantes, las joyas y sus pertenencias queridas, como su álbum de bodas y una frisa antigua.

No les tomó mucho tiempo preparar las maletas.



Después, la abuela le dijo a los mellizos que reunieran las linternas, las pilas, el equipo de primeros auxilios, el radio a pilas, la comida enlatada y un abridor de latas.



La abuela también encontró una pequeña estufa con el equipo de acampar. Y entonces, empezó hacer algo raro.

“Abuela”, exclamó Julia. “¿Qué haces?”

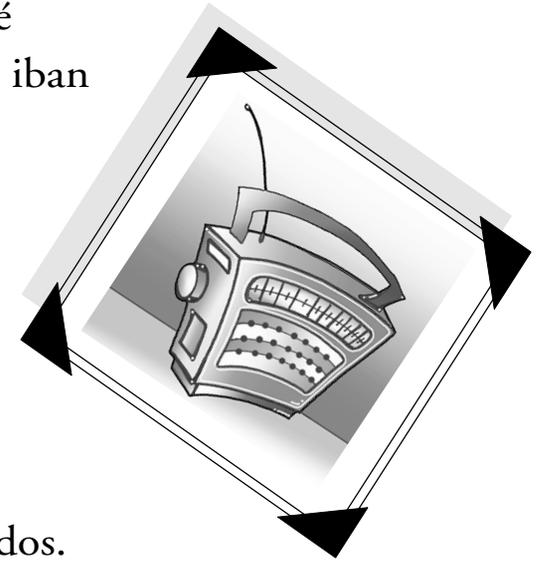
La abuela llenaba las botellas plásticas de los refrescos con agua del grifo y las ponía en una neverita de playa. Los suministros que habían reunido formaban un pequeño monto en la sala.

“Es importante que tengamos un suministro de agua”, les dijo. “No sabemos que puede pasar.”

La abuela encendió el radio para que pudieran oír las noticias importantes.

“Ahora, duerman un poco”, dijo la abuela.

Julia y René pensaron que no iban a dormir tan fácilmente, pero se habían cansado tanto por reunir los suministros de desastre que se quedaron dormidos.



La abuela los despertó al amanecer.

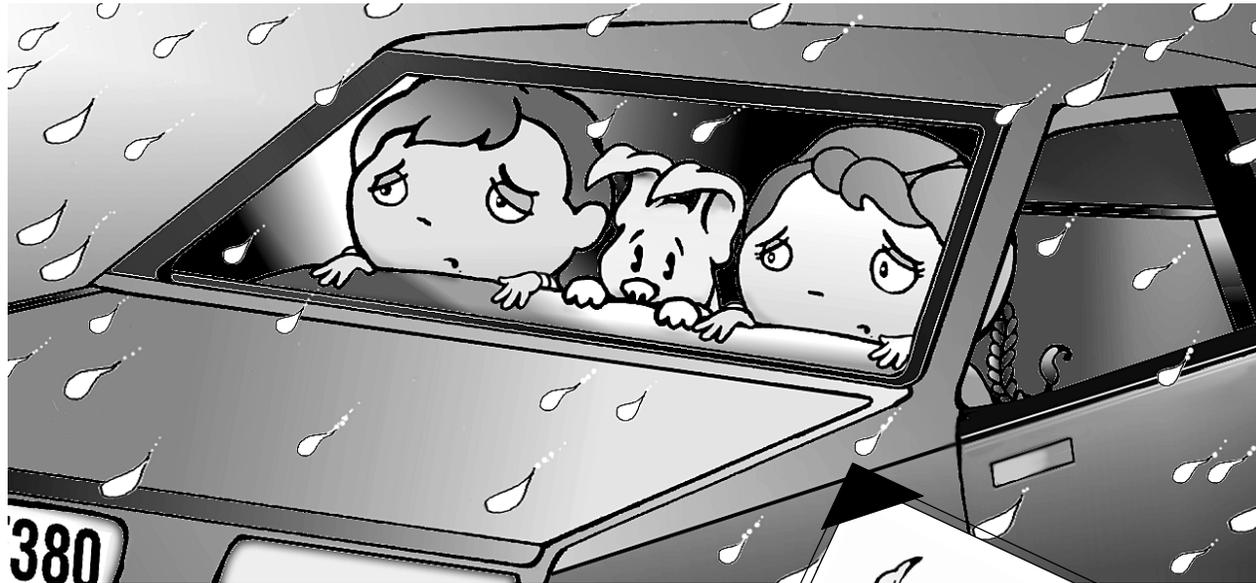
“Es hora de irnos”, les dijo la abuela.

“Nos han dicho que tenemos que evacuar la casa.”

René y Julia estaban asustados y excitados a la vez.

La abuela colocó las maletas y los suministros de desastre en el automóvil. Le había puesto una correa a Titán, el perro de los mellizos, y había sacado comida para él. Todos entraron al automóvil y se fueron, con la abuela manejando. Había otras familias haciendo lo mismo.

Todavía estaba lloviendo, pero los mellizos no veían la inundación. Julia preguntó, “¿Dónde está el agua?”



“Todavía está lejos, pero se está desbordando por encima de los sacos de arena”, le contestó la abuela. “No hay por qué preocuparse. Hemos salido a tiempo. Algunas veces algunas personas esperan. Eso no es ser inteligente. Seis pulgadas de agua pueden arrastrar un automóvil.”

La abuela se había criado cerca del río. Sabía de todo sobre seguridad durante inundaciones. “Vamos al pueblo del lado”, dijo. Ahí hay un refugio de la Cruz Roja. Nos



quedaremos ahí hasta que el agua se retire.”

“¿Y qué le pasará a Titán?” preguntó René.

“No se puede quedar en el refugio,” contestó la abuela. “Pero hay un hotel para perros en Valle Arriba. Se puede quedar ahí hasta que podamos llevarlo a casa.”

“¿Y qué le pasará a la casa?” preguntó Julia llorando. “Que le pasará a tu casa que es tan linda.”

“No llores, mi amor”, le dijo la abuela.

“Yo tengo todas las cosas importantes conmigo. Los tengo a ustedes dos y a Titán. También tengo mis pertenencias más queridas y mis documentos importantes. Yo no guardo cosas importantes en el sótano porque se puede inundar. Y la caja de la electricidad está arriba, lejos del agua.

“Eres tremenda Abuela”, le dijo René.
“Te las sabes todas.”

“Hasta tengo seguro de inundación”, le dijo la abuela sonriendo.

De pronto la abuela viró para el restaurante que más les gustaba a los mellizos. “¿Quieren desayunar?”

A los mellizos no había que preguntarle dos veces. Casi podían saborearse la crepas. De pronto Julia se dio cuenta de algo.

“¡Paró de llover!” exclamó. “¡Por fin!”



¿Qué aprendiste?

1. ¿Además de la ropa, qué se llevó la abuela cuando tuvo que evacuar la casa?

- A. zapatos viejos
- B. papeles importantes y pertenencias queridas
- C. jabón

2. ¿Dónde se iba a quedar Titán mientras hubiera inundación?

- A. en un hotel para perros en Valle Arriba
- B. en la casa de la abuela
- C. en el refugio de la Cruz Roja

3. ¿Cómo se preparó la abuela para la inundación?

- A. Movi6 su caja de electricidad a un lugar m6s alto y compr6 seguro de inundaci6n.
- B. No hizo nada
- C. Compr6 una balsa.
- D. Compr6 muebles pl6sticos.

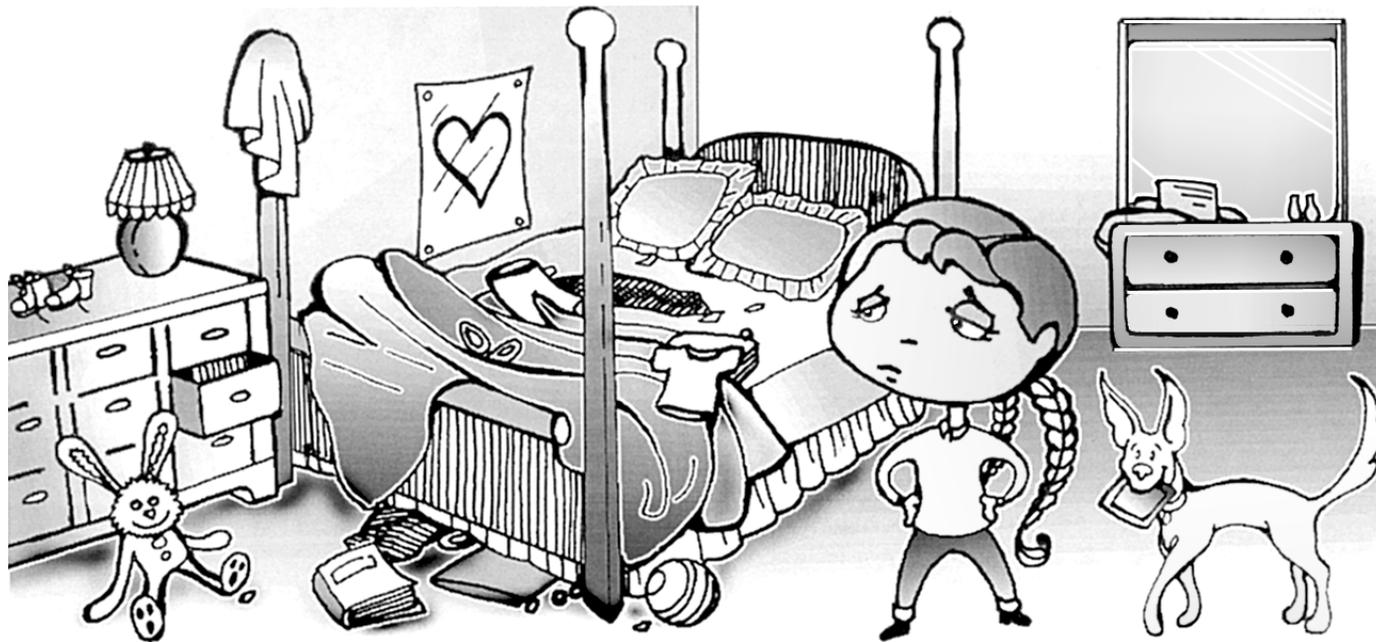


Respuestas: 1.B; 2.A; 3.A

TERCER CAPITULO

La Tarde del Tornado

La mamá de Julia se paró con las manos en la cintura frente a la puerta de la habitación de su hija. Miró



hacia adentro y dijo, “Aquí parece que pasó un tornado.” Estaba furiosa.

Julia no podía decir nada. La ropa, los zapatos y los juguetes estaban esparcidos por todo el piso y la cama como si los hubiese tirado un fuerte viento.

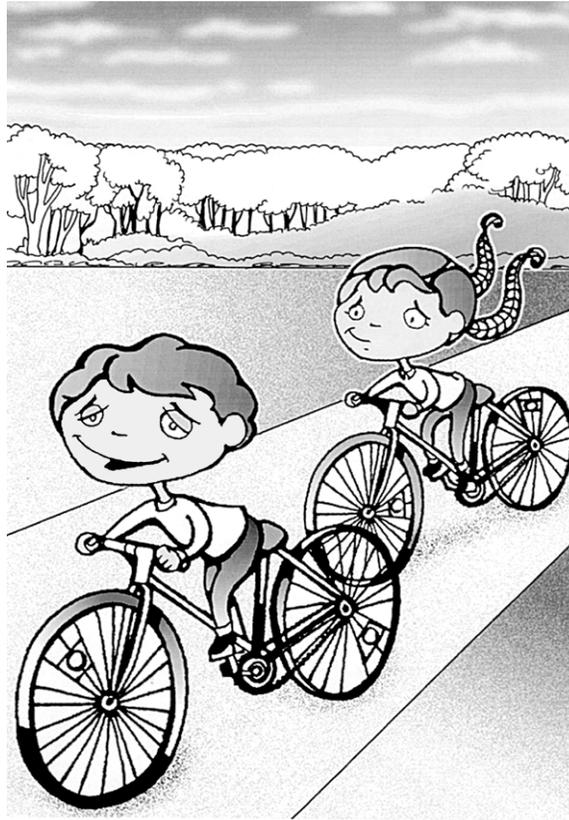
“Yo lo limpio más tarde, Mamá. Te lo prometo”, dijo Julia. “¿Puedo salir a jugar ahora? Por la televisión dijeron que habría tormentas de truenos más tarde. Lo limpiaré en ese momento.”

La mamá de Julia lo estaba pensando cuando René, el hermano mellizo de Julia, asomó su cara a la puerta. “Hasta yo la ayudo, Mamá”, le dijo René. “¿Podemos salir a jugar? ¿Por favor?”

Los mellizos rogaron tanto que cedió. “Está bien”, les dijo dando su aprobación. “Vayan a divertirse. Pero vuelvan a casa tan pronto empiece a llover.”

Los mellizos salieron disparados por la puerta hacia afuera, antes de que su mamá se arrepintiera.

Corrieron en sus bicicletas hacia el parque Pradera Verde. El parque estaba a seis cuadras de su casa, al cruzar la calle de la Librería de Don Pablo, de una estación de gasolina y otras tiendas. El parque era su sitio favorito para jugar. Había una pequeña casa en uno de los árboles, unos columpios y una pequeña charca, en la que René jugaba



fingiendo que pescaba.

Había un viento fuerte y Julia pedaleaba con afán en contra del viento.

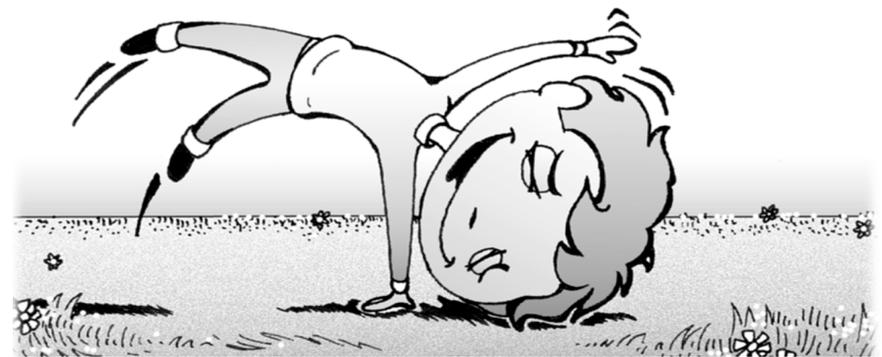
“¡El verano es fantástico!” gritó Rene al viento.

Julia estaba de acuerdo, pero simplemente asintió con la cabeza y siguió pedaleando más duro.

Una vez llegaron al parque, Julia fue a recoger flores silvestres. René la siguió brincando y tratando de hacer vueltas de carnero, en lo que no era muy bueno. Se oía un golpe sordo, un ‘dun’, cuando caía encima de la grama tupida. Julia se reía.

“Mira lo rápido que se mueven las nubes”, dijo Julia.

Parecían que galopaban como caballos a



través del cielo.

“Y se están poniendo bien oscuras”, dijo Rene quejándose. “Tenemos que volver.”

“Todavía tenemos un poco de tiempo”, dijo Julia mientras admiraba las flores. “No quiero limpiar mi habitación todavía.”

René no parecía que la estuviera escuchando. Estaba mirando el cielo. Se paró e hizo una señal hacia cielo. “¡Mira!”

Julia miró. Las nubes que estaban en el horizonte estaban bien oscuras, casi tan oscuras como la noche y parecía que se movían en un patrón.

Julia nunca había visto algo así. “¿Qué es eso?” preguntó.

René le hizo señas a su hermana para que se levantara también. “Creo”, dijo lentamente, “que es un tornado.”

A Julia no le gustaba cómo se veían las nubes, pero no creía que René tuviera la razón. ¡No podía tener razón! “Nunca hemos tenido un tornado aquí”, dijo.

“Los tornados pueden ocurrir en cualquier lugar”, le dijo René.

“¿Qué hacemos?” preguntó Julia.

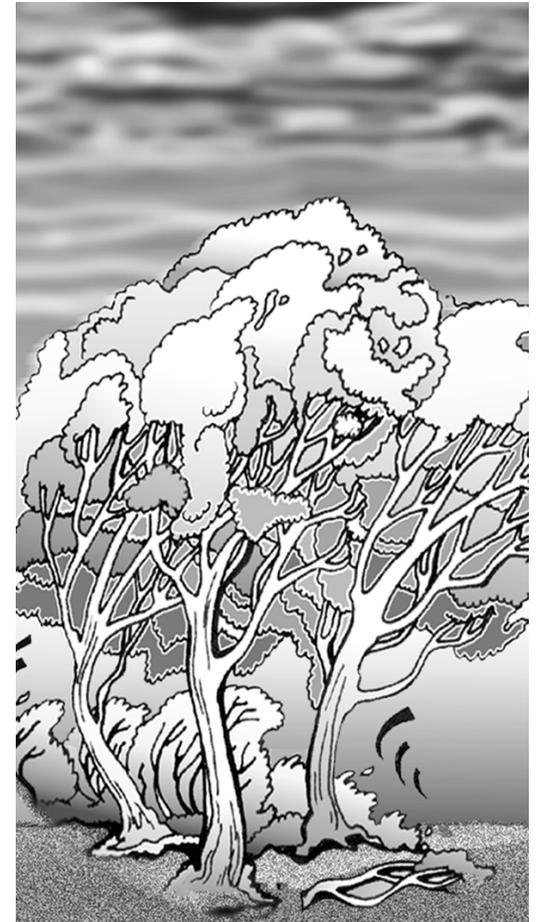
René le agarró la mano, y corrieron hacia las bicicletas.

No le quitaba la vista a las nubes negras.

Julia estaba asustada. El viento soplaba más fuerte. Se veía en los árboles. Empezó a llover.

“La tormenta todavía está bastante lejos”, dijo René.

“Pero debemos regresar a casa.”



“Vamos a escondernos en la casita del árbol”, sugirió Julia.

“No, eso no es seguro”, le dijo René. “Tenemos que albergarnos en un sitio bajo, como una trinchera, y nos cubrimos la cabeza. O, tenemos que ir adentro de algún edificio.”

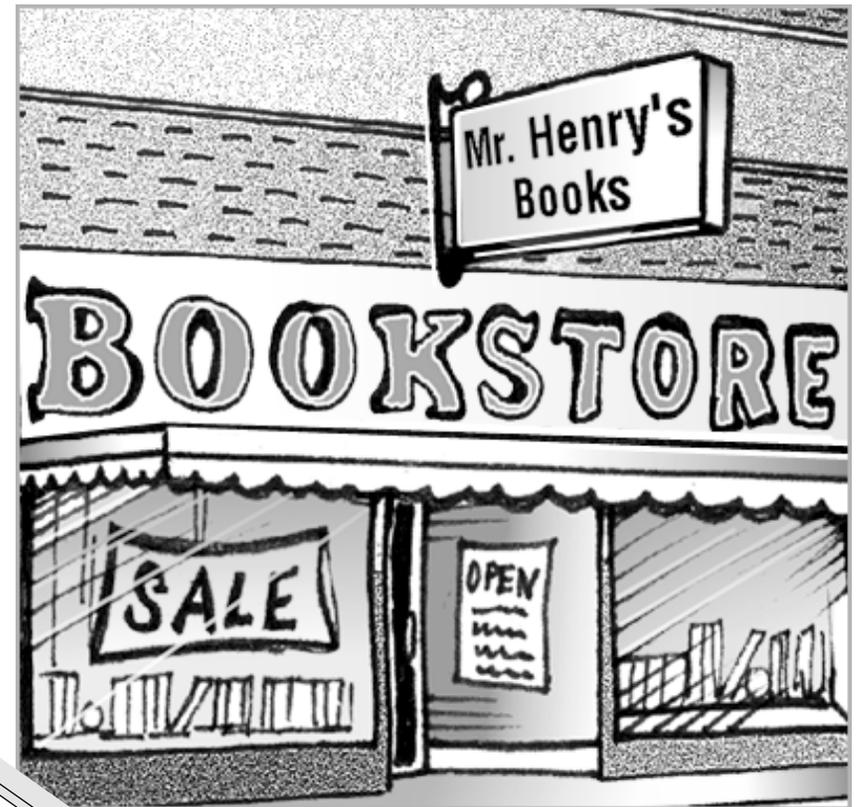
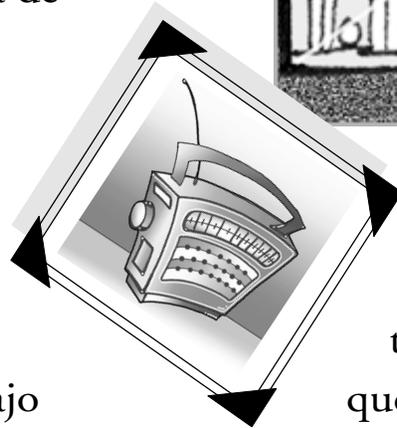
Julia y René se miraron y decidieron juntos que no querían quedarse afuera con un tornado.

“Vamos”, gritó René. Se motaron en sus bicicletas y corrieron hasta la librería de Don Pablo. Entraron corriendo por la puerta de la entrada.

“¡Auxilio!”, gritó René. “¡Don Pablo necesitamos que nos ayude!”

Nadie respondió, pero la radio estaba encendida y el comentarista estaba dando un aviso de tornado.

“Todo el mundo debe buscar refugio bajo techo, preferiblemente en el sótano o en un cuarto reforzado en el centro de la casa. Aléjense de las ventanas”, decía la voz por la radio.



“¡Al sótano! ¡Tenemos que llegar al sótano!” gritó Julia.

Los mellizos corrieron por la tienda hasta que encontraron la puerta que llevaba al sótano. Bajaron las escaleras corriendo. En el sótano encontraron al dueño de la tienda y a un dependiente.

“¡Los mellizos!”, exclamó Don Pablo y los abrazó. “Me alegro que hayan encontrado

un lugar seguro. Estaremos bien aquí abajo.”

“Tenemos que llamar a mamá”, dijo René.

Don Pablo tenía un teléfono en el sótano y René pudo llamar a su mamá y le dijo que estaban en un lugar seguro.

“Quédense en el sótano hasta que pase la tormenta”, le dijo su mamá.

Los mellizos se sentaron en el piso de concreto a oír las noticias sobre la tormenta. Se imaginaban cómo sonaba el viento afuera.

“La verdad es que los tornados pueden venir sin aviso”, dijo Julia.

“Normalmente, cuando aparecen, aparecen

acompañados de una tormenta de truenos”, le dijo Don Pablo. Son difíciles de pronosticar, pero llegamos a recibir algún aviso esta vez. Por eso es bueno tener un radio especial para el clima para recibir alertas sobre el clima severo.”

“Tenemos que conseguir uno”, dijo René.

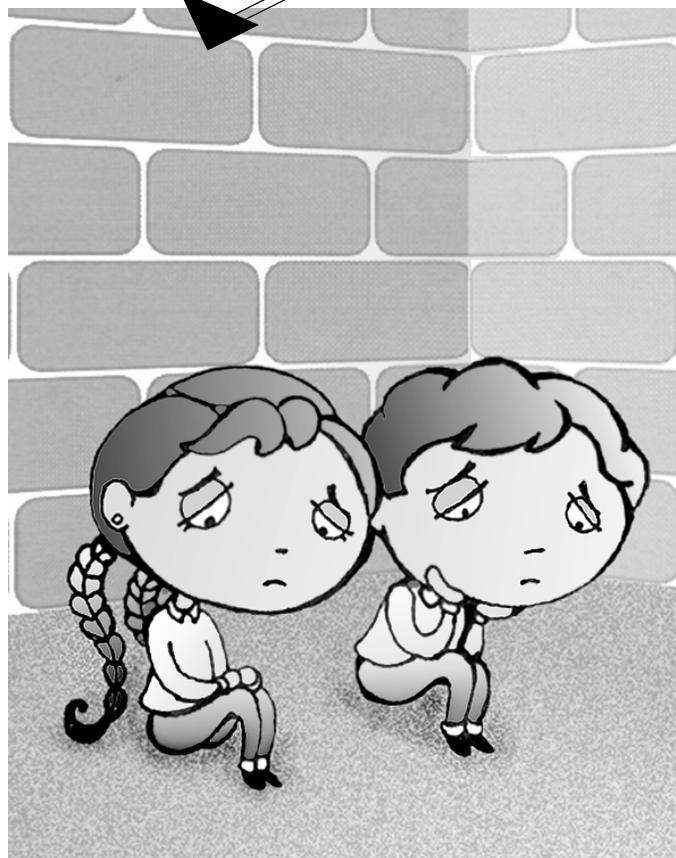
“Algunas personas construyen un cuarto reforzado en la casa para protegerse de los tornados”, les explicó Don Pablo.

“Que bien”, dijo René.

Al corto rato dieron la noticia de que todo había pasado. El tornado no había tocado el pueblo.

“Tuvimos suerte”, dijo Julia. Ella y René salieron corriendo.

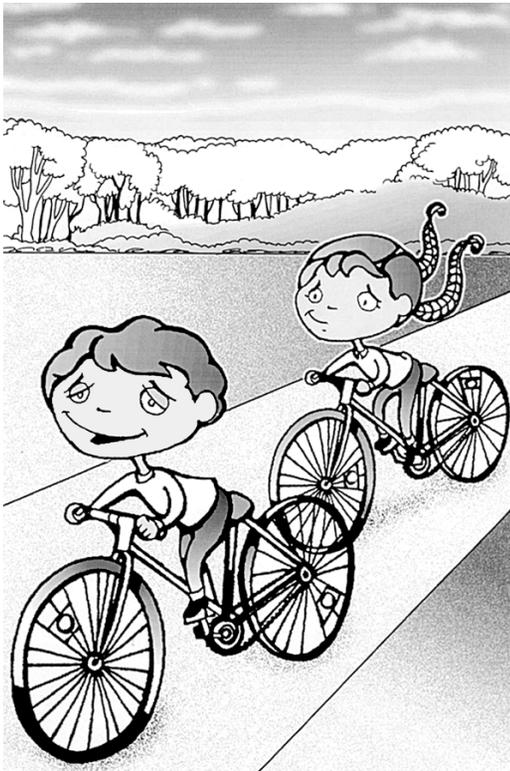
“Pero estuvo bien cerca”, dijo René, con una mirada de



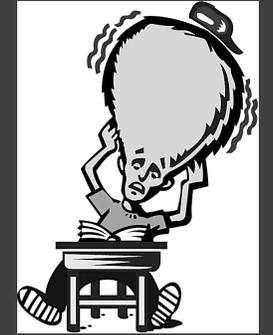
asombro.

“Me alegra que tengamos un sótano en casa”, dijo Julia, “para refugiarnos allí si pasa otra vez. ¡Que susto!”

Se montaron en sus bicicletas y pedalearon fuerte. Julia quería llegar a la casa aunque tuviera que limpiar su habitación cuando llegara.



¿Qué aprendiste?



1. Los tornados pueden aparecer en casi cualquier lugar.

Cierto

Falso

2. ¿Cuál es el mejor sitio para estar durante un tornado?

- A. un sótano
- B. una casita de árbol
- C. corriendo bicicleta
- D. jugando en el parque

3. Los científicos siempre saben donde va a azotar un tornado y pueden dar avisos con mucho tiempo antes de que sucedan.

Cierto

Falso

Respuestas: 1. Cierto; 2. A; 3. Falso

Unas Vacaciones Temblorosas



Los mellizos pensaron que ir al Sur de California para las vacaciones de verano era una magnífica idea. Su Tío Jaime vivía allá y podían ir a la playa.

“Podemos ver las estrellas de cine en Hollywood e ir a los parques de diversiones también”, exclamó Julia.

“¡Sí, vamos!” dijo René, brincando de la emoción. Su papá y su mamá se sonrieron y dijeron que harían planes.

Dos semanas más tarde, estaban todos en un avión en ruta a Los Ángeles, lo cual no le gustaba mucho a Julia. Pero René pensaba que era “tan divertido como una montaña rusa”.

Su Tío Jaime los fue a buscar al aeropuerto y los llevó directamente a la casa, porque estaban muy cansados.

“Tómense una siesta”, les dijo.
“Después les enseñaré los alrededores.”

“Nosotros no tomamos siestas”, dijo Julia, aún cuando tenía los ojos cerrados. Los mellizos durmieron por unas horas y después se despertaron, listos para explorar. Sus padres se habían ido a la playa y los mellizos estaban contentos de estar a solas con su Tío Jaime.

“California es muy distinto de donde viven ustedes”, les dijo. “Déjenme enseñarles.”

El Tío Jaime los llevó al patio de atrás de la casa. Allí había un árbol de limón y otro de naranja cargados con frutas de colores brillantes.

“¿Puedo coger una naranja del árbol?” preguntó René.

“Escoge la que tú quieras”, le contestó Tío Jaime.

Los mellizos notaron una palma en el



patio, que apuntaba directamente al cielo.

“Nunca he visto algo así”, dijo Julia.

El Sur de California tiene un clima muy especial”, dijo Tío Jaime. Él les explicó que era rara la vez que llovía durante el verano y que los días se ponían frescos por la noche aún cuando estuviera caliente durante el día. En el invierno casi nunca nevaba.

“¡Ah, y tenemos otra cosa”, dijo. “Tenemos terremotos.”

Los mellizos se miraron confundidos.

“Hay fallas en la tierra de California”, explicó el tío. “Algunas veces los terremotos ocurren cerca de esas fallas. No podemos pronosticarlos, por eso no sabemos cuándo ocurrirán.”

“¿Y cómo se sienten?” preguntó René, mirando hacia sus pies como esperando que



ocurriera un terremoto en cualquier momento.

Cuando son pequeños, se sienten como si un camión grande estuviera pasando.

Pero pueden ser fuertes. El terremoto de Northridge fue cerca de aquí. Fue tan fuerte que se cayeron algunos edificios y la gente sufrió daños.”

Julia se veía preocupada. “¿Eso no pasará mientras estemos aquí, verdad?”

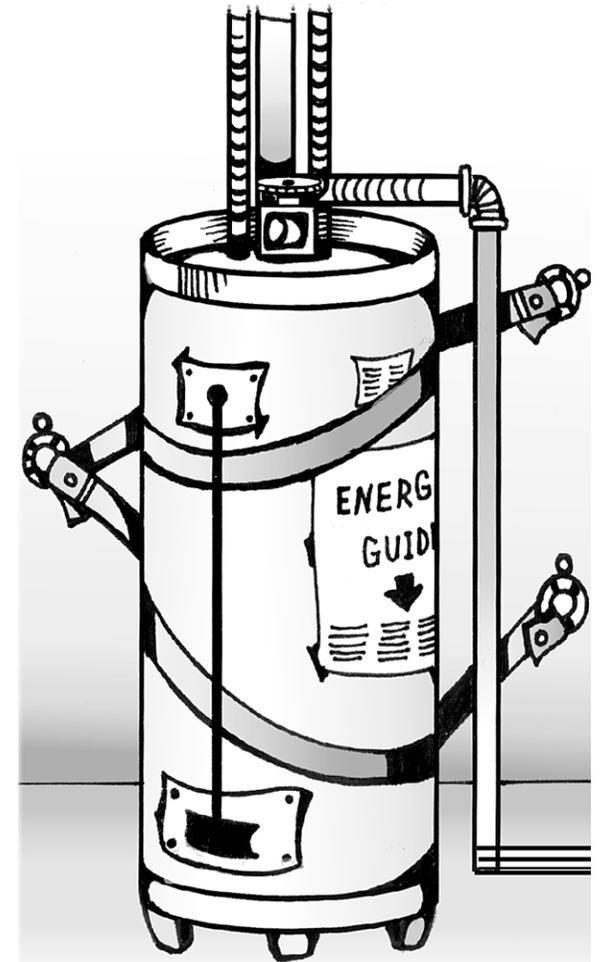
“Yo espero que no”, le contestó Tío Jaime.

“Pero déjenme enseñarles cómo me he preparado.”

Los mellizos lo siguieron como dos patitos detrás de su mamá. Tío Jaime les dijo que su casa estaba anclada a los cimientos para que no se

deslizara durante un terremoto. Después les enseñó como había amarrado el calentador de agua a la pared para que no se cayera e iniciara un fuego.

Y aún había más.



“¿Ven como he anclado estos gabinetes?” Están anclados a la pared para que no se viren durante un terremoto y les caigan a alguien encima”, dijo. “Tengo mucho cuidado al poner mis muebles. No tengo plantas pesadas ni espejos sobre mi cama.”

“Que listo”, le dijo René. Así las cosas no te caen encima cuando estés durmiendo.”

“Exactamente”, dijo Tío Jaime

“¿Debemos correr y meternos en la cama cuando ocurra un terremoto?” preguntó Julia.

“No seas tonta”, le dijo René. A él siempre le gustaba demostrar que era más inteligente que su hermana. “Corres afuera cuando ocurra un terremoto.”

Tío Jaime le dijo que no con la cabeza. “Lo que definitivamente no debes hacer es salir a la calle. ¡Cualquier cosa te podría caer encima! Te quedas adentro y te

refugias debajo de algo fuerte como una mesa o un escritorio. Después te cubres la cabeza. Le dicen ‘agáchate y cúbrete’.”

Julia miró a su alrededor. “¿Como la mesa del comedor?” preguntó.

“Eso estaría bien”, le contestó Tío Jaime.

“Hablando del comedor”, comentó René, “yo tengo hambre.”

Tío Jaime se ofreció para hacerles emparedados. Y entonces ocurrió.

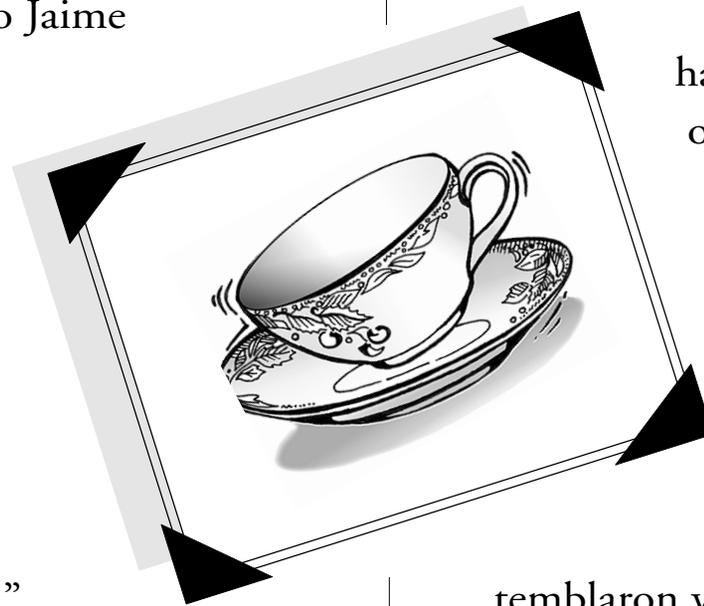
La tasa de té que estaba encima de una mesita empezó hacer ruido. Brincaba y se movía como si una mano invisible la estuviera empujando.

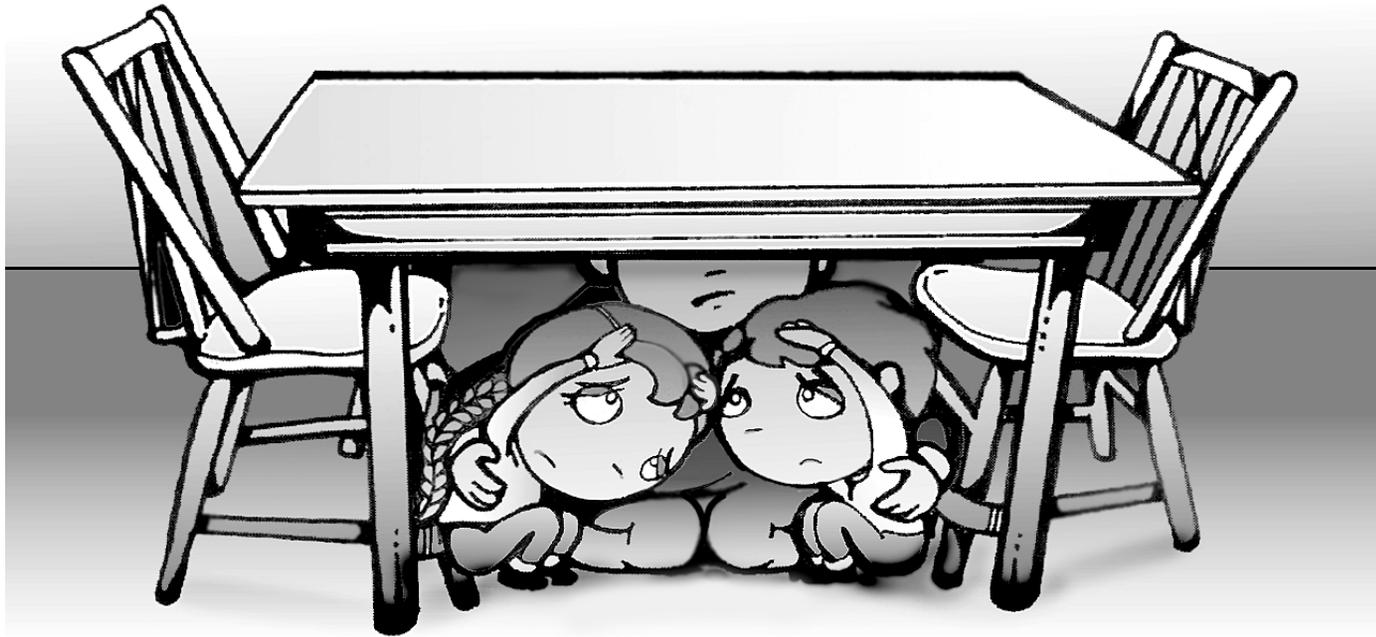
Entonces las paredes

temblaron y se sintió como si un camión gigante estuviera rugiendo frente a la casa. Y el temblor siguió.

“¿Qué está pasando?” preguntó Julia.

“¡Es un terremoto! Métanse debajo de la





Y así fue.
Aunque a los mellizos les parecía que el terremoto había durado horas. Salieron de debajo de la mesa y se pusieron a recoger los libros que se habían caído. Encendieron la radio y no dieron noticias de daños mayores.

mesa”, grito Tío Jaime.

Los mellizos se lanzaron debajo de la mesa y se cubrieron las cabezas. Tío Jaime hizo lo mismo y abrazó a sus sobrinos. Oyeron un vaso caerse y romperse en la cocina y los libros empezaron a caerse del estante.

“¿Cuánto tiempo va a durar esto?” susurró Julia.

“Pasará en unos segundos”, contestó su tío.

“Me alegra que ya haya pasado”, comentó Julia

“A mí también”, dijo René. “Fue como una montaña rusa que no es divertida. No quisiera pasar por eso otra vez en buen tiempo.

Tío Jaime les dio un buen abrazo a sus sobrinos.

“A nosotros nos persiguen los fenómenos naturales”, dijo Julia lamentándose. “Que bueno que estabas preparado Tío.”

¿ Que aprendiste?

1. Los terremotos ocurren cerca de

- a. ríos
- b. fallas
- c. líneas sin fallas
- d. fronteras

2. ¿Qué le hizo Tío Jaime a la casa para que fuera más segura durante terremotos?

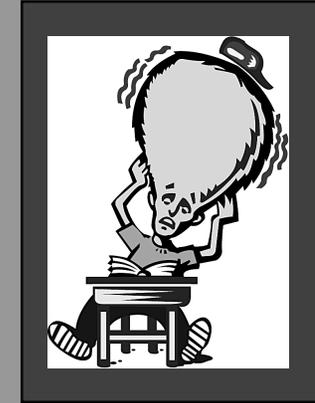
- a. Ancló la casa a los cimientos y amarró el calentador de agua a la pared.
- b. Sacó todos los muebles al patio trasero.
- c. Decoró el calentador con lazos bonitos.
- d. Instaló amarras contra huracanes.

3. Los terremotos son predecibles.

- Cierto
- Falso

4. ¿Qué le dijo Tío Jaime a los mellizos que hicieran durante un terremoto?

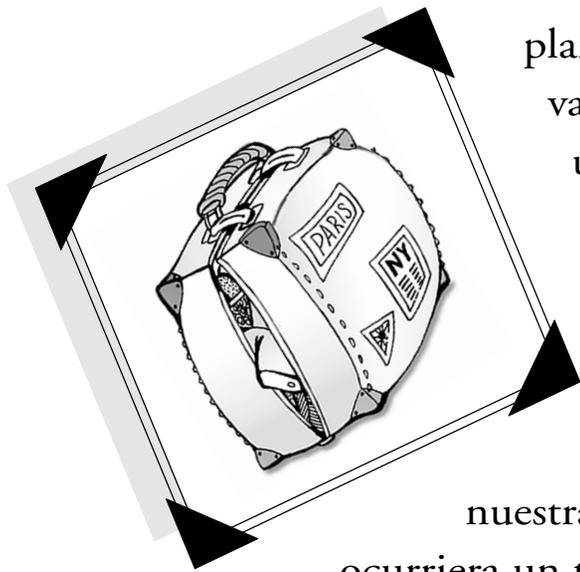
- a. jugar damas
- b. correr afuera a ver lo que estaba pasando
- c. 'agáchate y cúbrete'
- d. gritar auxilio



Respuestas: 1.B; 2.A; 3.Falso; 4.C

Temporada de Huracanes

La mamá de Julia y de René suspiró mientras acomodaba la última ropa que le quedaba por empacar. Bajó la tapa de la maleta y la empujó hasta que la pudo cerrar.



“Tengo miedo de planear unas vacaciones con ustedes dos”, dijo.

“A ustedes siempre los sigue un desastre.”

“No fue nuestra culpa que ocurriera un terremoto cuando



visitamos a Tío Jaime”, dijo René, mientras hablaba con la boca llena comiéndose un emparedado.

Julia se rió. “Y no fue nuestra culpa que el Río Sereno se desbordara cuando fuimos a ver a abuela”, dijo Julia.

Titán ladró como si estuviera de acuerdo.

“Seguro que no. Yo sé que no fue su culpa y no estoy molesta”, dijo la mamá. Pero, donde quiera que van pasa algo.

Julia asintió con la cabeza. Sabía que era verdad. Y además del terremoto y la inundación, un tornado casi azota al pueblo.

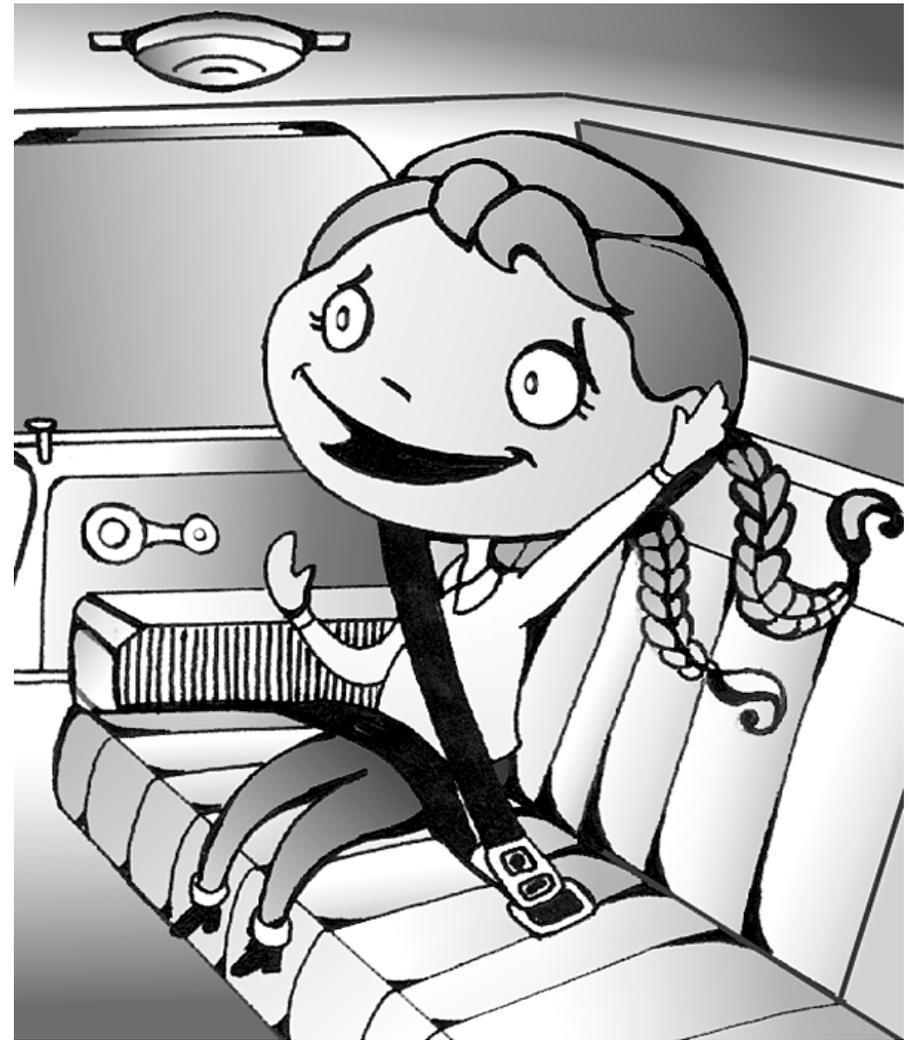
“Pero esta vez será diferente”, dijo Julia.

“Estoy loco por ver el estado de Florida”, dijo René emocionado.

Fue un trayecto largo en automóvil. El papá mantenía a los mellizos ocupados haciéndoles preguntas sobre huracanes. Ellos habían aprendido sobre huracanes en la escuela.

“Bueno, díganme”, decía el papá mientras guiaba, “¿cuándo es la temporada de huracanes?”

“Yo sé”, dijo Julia. Levantó la mano como si estuviera en la escuela y de momento se acordó donde estaba. Se sonrojó un poco al darse cuenta de su error.



“Adelante, dilo”, dijo el papá.

“La temporada de huracanes es desde el 1 de junio hasta el 30 de noviembre”, contestó.

René tragó fuerte. “¡Eso es ahora!”, dijo.

“Eso es lo que me preocupa”, dijo la mamá. “¡Después de todo ustedes sí son los Mellizos Desastre!”

El papá hizo algunas preguntas más. Julia sabía que había cinco categorías de huracanes y que los vientos de los huracanes soplaban en dirección contraria a las manecillas del reloj. También sabía que los huracanes tenían un ‘ojo’ en el centro.

Julia estaba empezando a preocuparse un poco y preguntó “¿Han habido muchos huracanes a donde vamos?”

Su papá asintió con la cabeza. “O sí. Todos los estados que están a lo largo de la costa aquí han sido azotados por huracanes en el pasado.

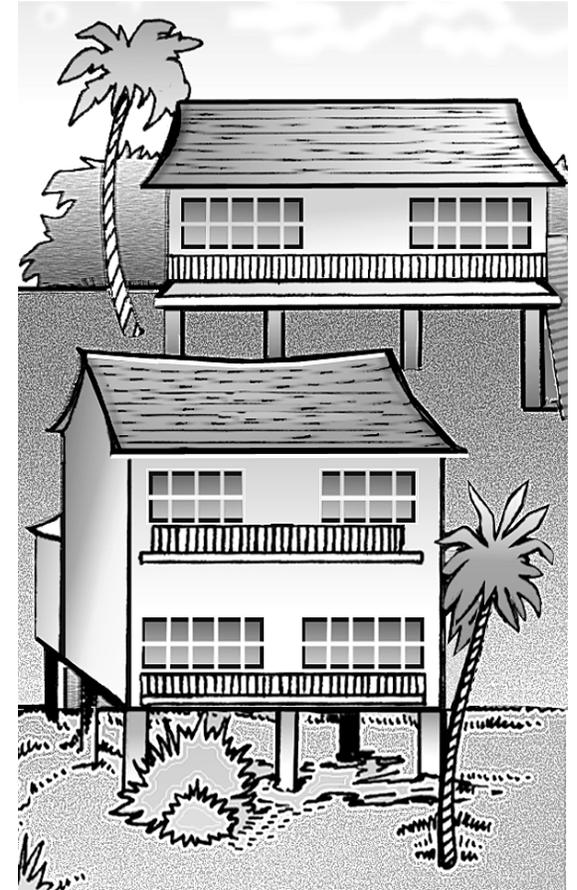
Julia se dio una palmada en la frente asombrada por la respuesta de su papá y miró por la ventana. Poco tiempo después, llegaron a la costa.

“Miren esas casas”, exclamó René.

“Parecen garzas con las patas tan largas”,

dijo Julia.

Las casas estaban sobre unas columnas largas que parecían zancos. Su padre les explicó que habían elevado las casas de esa manera para mantenerlas fuera de las mareas altas que podían traer los huracanes. También les explicó que muchas de las casas tenían amarras especiales para sujetar los techos cuando soplaban los vientos fuertes. Algunas casas tenían contraventanas para



prevenir que se rompieran las ventanas a causa del huracán. Así no entraba la lluvia ni el viento a la casa.



Como siempre, sus padres se sentaban en la playa con la radio encendida. Los mellizos jugaban en el agua hasta cansarse y después se sentaban sobre

“Es importante estar preparados cuando vives en un estado donde azotan los huracanes”, les explicó su papá. El sol brilló por una semana entera y el mar estaba tan azul como zafiros. Los mellizos nadaron todos los días.



sus toallas al lado de sus padres.

De momento, su papá bajo la mano y subió el volumen de la radio. “Escuchen”, les dijo su papá.

El comentarista de la radio decía, “Según el Servicio Nacional de Meteorología, se está acercando un huracán Categoría Uno a la costa. Hay una Vigilancia de Huracán en vigor. Repito, Hay Vigilancia de Huracán en vigor.”

Los mellizos se miraron preocupados. La mamá hizo señal con la cabeza como si dijera que los mellizos lo habían causado otra vez.

“No se preocupen. He estado pendiente a la tormenta”, dijo su papá. Vigilancia de Huracán quiere decir que hay posibilidades

de un huracán dentro de 36 horas. Y nosotros nos vamos por la mañana.”

“Que bien”, dijo Julia. Yo no quiero estar en un huracán”.



Recogieron sus toallas, la sombrilla gigante y la nevera de playa y caminaron de vuelta al hotel. La arena se sentía caliente entre sus dedos.

“Si viviéramos aquí”, les dijo el papá, “estaríamos escuchando la radio para saber si íbamos a ser evacuados. Y tendríamos nuestro

equipo familiar de desastre preparado con nuestros suministros.

Ustedes saben que los huracanes son peligrosos, pero siempre hay mucho aviso.”

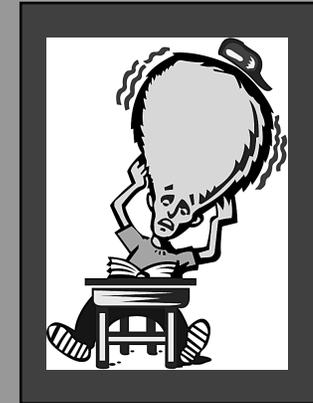
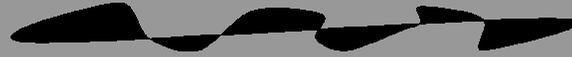


Al día siguiente, empacaron sus pertenencias, se montaron en el automóvil y se dirigieron a su casa. Julia se imaginaba lo que sería estar en una casa con la lluvia cayendo fuerte y el viento soplando fuerte a su alrededor. Se preguntaba si el huracán podía meterse tierra adentro, como si los estuviera persiguiendo.

Entonces oyeron la noticia: “El Huracán Eleanor ha virado alejándose de la costa.” Todos estaban fuera de peligro.

“¡Por lo menos esta vez”, exclamó la mamá con una sonrisa, “no trajeron un desastre!”

¿ Que aprendiste?



1. La temporada de huracanes es:

- a. de verano a otoño
- b. durante el invierno
- c. todo el año.

2. ¿Cuántas categorías de huracán hay?

- a. 10
- b. 5
- c. una
- d. ninguna

3. Los huracanes tienen algo en el medio que tiene el nombre de una parte del cuerpo. ¿Qué parte del cuerpo es?

- a. un pie
- b. una mano
- c. un ojo
- d. una oreja

Respuestas: 1.A; 2.B; 3.C